

En la luz de sus rayos, con un gesto ligero  
 finge cortar jazmines de un blanco jazminero.  
 Huele sus manos como si fuviesen aroma...

Palpitante de alburas un debil grito exhala,  
 igual que si sintiese sobre su seno el ala  
 del Espíritu Santo en forma de paloma!



## LAS FIESTAS DEL SÁBADO

*A José Gálvez.*

I

Ay, mañana es sábado,  
 que no salga el niño,  
 que mañana hacen  
 fiestas los judíos!

Y á la luz del alba,  
 con el hacha al cinto  
 al bosque por leña  
 se marchó el marido.



## II

—Sentado en el puente  
¿por qué lloras, niño?

—Mandóme mi madre,  
mandóme por vino,  
mas ¡ay, que la jarra  
rompí en el camino!  
y al volver á casa  
mi madre, en castigo  
romperá en mi espalda  
el huso del lino.

—Enjuga tus lágrimas,  
y vente conmigo.

Yo te daré un jarro  
de oro purísimo,  
lleno hasta los bordes  
del más dulce vino.  
Te daré confites,  
ciruelas é higos,  
y hasta un traje nuevo  
para los domingos.

Así dijo el viejo  
astuto y ladino,  
y tras él, llevóse  
de la mano al niño.



## III

En la sinagoga,  
al trémulo brillo  
de las siete lámparas  
y los siete cirios,  
la noche del sábado  
celebran judíos.

Tiembla agonizante  
el cuerpo del niño  
en la cruz clavado  
como Jesucristo.  
De abrojos y espinas  
su frente han ceñido...  
La sangre gotea  
por sus negros rizos...

Tiene una mordaza  
para ahogar sus gritos...

Van á dar las doce...  
El viejo judío  
con una lanzada  
su costado ha herido...  
y en vasos de oro  
los otros judíos  
se beben la sangre  
caliente del niño!



## IV

Del bosque por leña  
regresó el marido,  
á la luz del alba  
con el hacha al cinto.

Su mujer, en medio  
de deudos y amigos,  
se mesa el cabello  
dando fuertes gritos:

—Al niño ayer tarde  
le mandé por vino;  
le mandé... y no ha vuelto...

¡Con razón me dijo  
mi esposo, al marcharse:  
¡que no salga el niño,  
que mañana es sábado,  
fiesta de judíos!







## MACÍAS EL ENAMORADO

*A Francisco F. Villegas.*

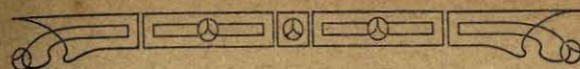
En su prisión han hallado  
desangrándose á Macías  
el doncel enamorado  
de las lánguidas poesías...

Un dardo le han arrojado  
por entre las celosías...  
¡Malhaya quien ha tronchado  
la fresca flor de sus días!



Culpan á mano celosa  
de muerte tan alevosa...  
mas yo juro por los cielos

que están todos en error...  
¡No le han matado los celos  
que le ha matado el amor!



## EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA

*A Carlos Villafañe,*

Sevilla... En el Alcázar  
vagan los cortesanos  
bajo los limoneros  
floridos de los patios.

A todas partes miran  
los ojos azorados;  
y al puño del acero  
prestos á desnudarlo  
se llevan por instinto  
las temerosas manos.



En grupos cuchichean...  
Sobre los rostros pálidos  
proyectan las palomas  
como un temblor de espanto.

Don Fadrique está lívido  
como un desenterrado;  
y don Enrique, inmóvil  
se apoya en un naranjo  
que derrama piadoso,  
sobre su faz de marmol,  
una lluvia fragante  
de pétalos nevados,  
al roce fugitivo  
de las alas de un pájaro.

Juan Diente, se pasea  
con la ballesta al brazo...  
Patibularios rostros  
de escuderos armados  
de cuando en cuando asoman  
bajo los claros arcos.

De pronto todos callan...  
Suenan un rumor de pasos...  
Las rodillas se doblan  
y se crispan las manos...

Y don Pedro aparece  
apoyado en el brazo  
de la Padilla. Sobre  
su jubón enlutado  
se abre la roja herida  
de la cruz de Santiago.

Y un león del desierto,  
rugiendo y dando saltos,  
le sigue, como un perro,  
lamiéndole las manos.







## RETRATO MEROVINGIO

*A Julián de Ensiso.*

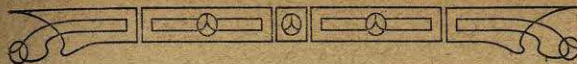
**A**bre un águila sus alas sobre tu casco de oro;  
desciende un manto de armíño por tus espaldas de aileta,  
y tu diestra blanca y firme, como quien muestra un tesoro,  
un cetro de pedrería y un áureo globo sujeta.

Fluye blanca y ondulante tu barba de padreño  
sobre el pectoral de gemas de la túnica escarlata,  
y hay en tus labios voraces un gesto de desafío  
y una imperiosa soberbia en tu mirar se retrata.



Tu negro corcel de guerra lleva la mano de un paje  
de las púrpuras bordadas del recamado rendaje;  
y en la silla de brocado tu imperial perfil avanzas.

Y entre el formidable estruendo de roncadas trompas de guerra,  
se nubla el sol y retumba estremecida la tierra  
al cabalgar tus guerreros como un gran bosque de lanzas.



## RONCESVALLES

*A Luis Morote.*

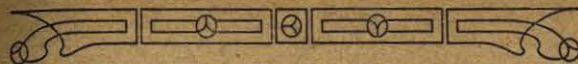
Por las cóncavas guájaras vibra el cuerno de guerra,  
Avalanchas de troncos despéñanse del monte.  
Un choque de corceles extremece la tierra  
Y huracanes de polvo velan el horizonte.

Hundido el acicate y mellado el acero  
Carlomagno se escapa también, á toda brida,  
y entre todos destácase por su perfil severo,  
por su manto de armiño y su barba florida.



Sigue el cuerno de guerra aullando en las quebradas,  
y fingen los corceles en su carrera loca  
un vuelo de sonoras y férreas tempestades.

Y Roldán, moribundo, para quebrar su espada,  
de un solo tajo hiende de raíz una roca  
lo mismo que el que parte un pan en dos mitades.



## LA LEALTAD

*A Angel Avilés.*

Justicia, Rey y esposo, contra ese mal nacido  
que la copa de oro donde tu labio bebe  
á profanar con una mirada se ha atrevido!  
así clamó, celosa, la Reina Blanca Nieve.

El Rey tiene el aspecto de un león enjaulado.  
A compás de su pecho la barba temblequea...  
Y delante de todos llamar hace al osado,  
y con gritos de cólera su proceder le afea.



Y así el Conde responde con voz serena y clara.  
—Ni el aliento más leve ha empañado mi acero...  
De ser fiel como nadie ante mi Rey me ufano...

¡Si mi mano os ofende, la mano me cortara!..  
Y sacando la espada, con un golpe certero  
á presencia de todos, se cercenó la mano.



## JUNTO AL FUEGO

*A Francisco Rodríguez Marín.*

Bajo la blasonada chimenea  
mientras se van cociendo las castañas  
y un tronco secular chisporrotea,  
narra un viejo soldado sus hazañas.

«Cuando á Don Juan de Austria vi en Lepanto.»  
«Cuando el Duque de Alba llegó á Gante...»  
y un ardor juvenil cubre entretanto  
la caduca expresión de su semblante.